LA IMPRONTA REVISIONISTA EN EL COMUNISMO MEXICANO: LA SUJECIÓN DEL PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO POR LA RECONSTITUCIÓN

"Los obreros conscientes deben prevenirse contra el sindicalismo que viene, sobre todo si procede de discursos envueltos en palabrería marxista. Los obreros conscientes deben comprender que la tarea inmediata de la vanguardia consiste en reconstituir los principales instrumentos de la lucha de clases proletaria: la ideología de vanguardia y la forma superior de unión clasista, que se corresponde con el grado de desarrolla alcanzado por esa lucha, el Partido Comunista".

Partido Comunista Revolucionario

El Movimiento Comunista Internacional ha cerrado un ciclo revolucionario y en este estadio histórico se encuentra objetivamente derrotado, afirmación que se confirma en el contexto político mexicano actual. El marxismo ha sido desplazado del lugar revolucionario en que debería estar situado debido a las acciones propias del reformismo y oportunismo que despliegan gran cantidad de organizaciones que se autodefinen "independientes" o "revolucionarias". Ante este pragmatismo execrable, hoy no existe una auténtica guía ideológica revolucionaria en el movimiento social.

Estas organizaciones autodenominadas revolucionarias, o que han osado autoafirmarse como Partidos Comunistas, son la tarjeta de presentación del revisionismo mexicano que oscila entre la socialdemocracia y una rancia política reaccionaria e incongruente plenamente diluidos en un ridículo "folklorismo rojo" engañabobos. Tanto los "comunistas" como el resto de las diversas organizaciones que componen el variopinto entramado del movimiento social mexicano –así se hagan llamar incluso socialistas o revolucionarias– caminan por los terrenos tendidos por la hegemonía ideológica burguesa. Incluso las organizaciones honestas y verdaderamente comprometidas con una transformación cualitativa de la realidad se muestran impotentes de poder constituirse como una alternativa política, ideológica y revolucionaria –ya por falta de claridad en su lineamiento político, ya por sus formas pragmáticas y convencionales de hacer política aparentemente revolucionaria, ahogadas en el floklorismo y en un seguidismo que les pone no sólo a la cola de los acontecimientos, sino en la retaguardia del revisionismo– e incapaces de deslindarse política e ideológicamente de sus propias prácticas y hacer frente a la férrea hegemonía burguesa y de sus testaferros como el oportunismo, el revisionismo y la aristocracia obrera. Esto último fue el caso de la organización en la que desarrollamos nuestro esfuerzo político-organizativo hasta antes de su disolución: el ***Frente Oriente, proletario y combatiente!!***

Así, lamentablemente el movimiento social mexicano en su conjunto se ha estructurado como correa de transmisión del dominio capitalista a partir del reformismo, del clientelismo y del corporativismo.

Tomemos dos ejemplos:

1) La resistencia obrera matamorense del Movimiento 20/32 y la salida reformista

El agotamiento del patrón de acumulación monetarista, también denominado neoliberal, que ha hecho

explotar en diversas ocasiones el capital ficticio o financiero-especulativo, abre la necesidad de que nuevamente el ciclo de acumulación se desvíe hacia la valorización capitalista en el sector productivo-comercial con el consecuente impacto negativo en sus tasas de ganancia. Así, la industria asume de nuevo un papel decisivo en el desenvolvimiento capitalista sobre todo al considerar la extensión y diversificación de la industria manufacturera a nivel mundial. Durante el desarrollo del patrón de acumulación fundado en el *capitalismo monopolista de Estado* después de la segunda posguerra en el mundo se estableció «una jerarquización de los países capitalistas en forma piramidal y, por consiguiente, el surgimiento de *centros medianos de acumulación* que son también potencias capitalistas medianas»[1].

Así, la configuración de *centro mediano de acumulación*[2] es la forma que asumen las economías dependientes al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero y que implica dos componentes básicos: «por un lado una *composición orgánica media* en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista, sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional»[3].

México al ser un *centro mediano de acumulación* desarrolla un capitalismo pleno en el que se define como fundamental la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital, cuenta con una burguesía consolidada y con una aristocracia obrera robusta y altamente reaccionaria y en el que sólo es posible la revolución proletaria socialista y la instauración de la dictadura del proletariado como vías para la transformación y emancipación social. Sin embargo, *esta posición de potencia capitalista media no finiquita su carácter dependiente*. Algunas organizaciones en sus caracterizaciones rechazan la condición dependiente del capitalismo mexicano, más por la incomprensión del concepto que por una posible formulación inexacta del mismo, y terminan equiparando la *dependencia* con formulaciones como la *semi-colonialidad* o la *semi-feudalidad* que remiten a la necesidad de una etapa intermedia democrático burguesa como antesala de la revolución proletaria socialista y todos los problemas tácticos que estas concepciones acarrean; situación que, evidentemente, rechazamos por completo.

Así, México caracterizado como nación dependiente del imperialismo es el punto de partida para entender las indignantes condiciones laborales de los obreros de las maquiladoras en Matamoros, Tamaulipas. La presencia de *maquiladoras* en nuestro país da muestra fehaciente de su carácter dependiente pues la característica esencial de la maquila es ser una fase del proceso de producción referida al ciclo de reproducción de un capital individual, que se realiza en un ámbito nacional ajeno a aquél en el que dicho ciclo tiene lugar. Esto implica que un determinado factor de producción, en este caso la fuerza de trabajo, es sustraído a la economía dependiente e incorporado a la acumulación capitalista de la economía imperialista, configurando pues un caso de *anexión económica*[4].

---

1 Marini, Ruy Mauro. "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo", *Cuadernos Políticos*, México, Ediciones ERA, No. 12, abril-junio 1977, pp. 21-35.

2 A los *centros medianos de acumulación* Marini los denomina *subimperialismo*, categoría con la que estamos de acuerdo. Sin embargo, es necesario precisar que el papel de país subimperialista no termina con su carácter dependiente, o sea, su carácter de dependencia económica frente a las grandes potencias imperialistas. En este sentido, y para evitar posibles confusiones que rebasan el objetivo del presente trabajo, no utilizaremos el concepto de subimperialismo sino que nos remitiremos a la categoría de *centros medianos de acumulación.* Cfr. Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1974.

3 Marini, R.M. "*La acumulación*… op. cit.

4 Ibíd.

La dependencia se recarga estrictamente sobre la *superexplotación* del proletariado a partir de la plusvalía relativa que, en el caso de los obreros matamorenses, se multiplica exponencialmente reduciendo al máximo el *tiempo necesario* por sobre el *excedente*, pero sobre todo profundizando y acelerando el proceso de producción. El proletariado tamaulipeco es ejemplo de tal superexplotación; sobre sus hombros se crean ingentes cantidades de *plusvalor* que es transferido a las potencias imperialistas. Esa superexplotación del trabajo es necesaria para asegurar tasas de ganancia prolíficas, pero en esa misma medida las condiciones laborales se depauperan aceleradamente.

Y es allí donde brota la indignación y la resistencia de los obreros de las maquilas de Matamoros. El surgimiento *espontáneo* de un movimiento obrero conducido *de facto* por la abogada Susana Prieto Terrazas que iniciara a principios de 2018 motivado por el pago de un bono de 32,000 pesos que les fuera negado por la voracidad de la burguesía maquiladora norteña. A ese contexto de lucha llegaron gran cantidad de organizaciones que buscaban ya fuera manifestar solidaridad con el proletariado tamaulipeco o tratar de "ganar" la dirección del movimiento de manera arribista. Los mismos de siempre, por cierto, que una y otra vez han mostrado su convicción liquidacionista al mediatizar el surgimiento de las luchas espontáneas y llevarlas siempre a los causes que plantea el *legalismo* burgués para contener cínicamente, mediante su abominable discurso "combativo e independiente", cualquier elevación en el proceso de lucha de clases. Entonces allí se vio a todo el revisionismo de siempre: fracciones y más fracciones trotskistas con los más diversos y pintorescos nombres, incapaces de transformar algo pero siempre serviciales a encaminar las luchas en que participan a su mediatización; también acudieron organizaciones obreristas que, bajo la autodenominación de "comunistas", siempre intentan postrar las movilizaciones obreras ante las cúpulas de la aristocracia obrera y de la burocracia sindical de las cuales son protagonistas o aliados definitivos; también se dio cita en esa emergencia obrera espontánea el oportunismo más recalcitrante de los partidos políticos electoreros quienes, siempre agazapados en su ambigua definición de "izquierda", tratan de capitalizar electoralmente su desgraciada "solidaridad". Desconocemos si la abogada Susana Prieto realizó alianzas, acuerdos o amarres con alguna o varias de las organizaciones que allí se aglutinaron, pero de cualquier forma ella continuó siendo la figura dirigente de este episodio de lucha proletaria.

Sin embargo, a pesar de tan miserable panorama, no hay duda que a la movilización obrera también se incorporaron organizaciones honestas que legítimamente buscaron elevar la conciencia del proletariado norteño para trascender el aspecto puramente económico de sus demandas. Sin embargo, cándidamente perdieron de vista que, de acuerdo con Lenin[5], «el *elemento espontáneo* no es sino la forma embrionaria de lo consciente». Y es embrionaria porque los obreros no pueden arribar por sí mismos a una *conciencia revolucionaria*; ésta sólo puede ser introducida *desde fuera*. Por sí sola la clase obrera puede solamente arribar a una conciencia gremialista que finalmente sólo aspira a una política marcadamente revisionista: «la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc»[6]. Hasta aquí, esas organizaciones honestas y de perspectiva revolucionaria que acudieron al proceso obrero matamorense seguramente intentaron convertirse en ese *desde fuera* que estimulara la elevación de la conciencia proletaria. A pesar de ello, terminaron convirtiéndose no sólo en cándidos despistados sino en cómplices de la burguesía en el sometimiento a la clase obrera, y es que con el culto al espontaneísmo viene también la reafirmación de la ideología burguesa en el seno del proletariado, justamente como apunta Lenin:

---

5 Lenin, V. I. *¿Qué hacer?*, Progreso, Moscú, 1979, p. 35.
6 Ibíd, pp. 35-36.

> «Todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea separarse de ella significa fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia la subordinación suya a la ideología burguesa (...) pues el movimiento obrero espontáneo es *tradeunionismo* (...) y el tradeunionismo no es otra cosa que el sojuzgamiento ideológico de los obreros por la burguesía»[7].

Así, ese actuar constituye el objeto de su candidez pues «a diferencia tal vez del siglo XIX, no es factible el desarrollo de la revolución desde el reformismo, no es posible el salto por acumulación de la reforma a la revolución (táctica predominante entre la vanguardia y adoptada con la burda excusa de la acumulación de fuerzas). La etapa actual de la evolución del capitalismo, el ato grado de desarrollo histórico alcanzado por la lucha de clases del proletariado y la ausencia de todo contexto revolucionario favorable, lo hacen imposible, imposibilitan toda construcción de un movimiento revolucionario desde la elevación de la lucha de resistencia de las masas. Esta lucha sólo podrá incorporarse a un movimiento revolucionario que, por muy incipiente que sea, exista previamente»[8]. Empero, ese movimiento revolucionario en México no existe.

En México el reflejo del fracaso internacional de la lucha comunista es evidente; aquí conviene reflexionar con el ***Colectivo Bandera Roja***[9] sobre la situación en que se encuentra la lucha revolucionaria comunista:

> «Buena parte del Movimiento Comunista Internacional perpetua acríticamente las prácticas que han llevado a nuestro movimiento al colapso; el rutinario sindicalismo, la glorificación acrítica de las masas y el oportunismo de izquierda o derecha son las actividades regulares de las organizaciones que se presumen comunistas, únicamente cohesionadas por un delgado barniz de folclore guerrillero, soviético, maoísta u hoxhista; se consideran herederos directos de los ilustres revolucionarios del pasado, pero esquivan los señalamientos acerca de las contradicciones que arrastra consigo el movimiento y las consecuencias funestas que acarrea la práctica reiterada de sus formas descompuestas»[10].

Bajo esta óptica que retrata de manera clara el contexto de la lucha comunista actual, podemos afirmar que el movimiento revolucionario en México se encuentra hegemonizado por el revisionismo que se enquista en el cúmulo de organizaciones de corte caciquil y clientelar que inundan masivamente el movimiento social y que son incapaces de ofrecer dirección y respuestas a los complejos desafíos que la revolución proletaria tiene por delante en este momento histórico. Es así que se vuelve prioritario establecer una lucha frontal contra toda esta putrefacción revisionista que ha mantenido por años

---

7 Ibíd, p. 46.

8 PCREE, "El sindicalismo que viene", *La Forja*, No. 35, Estado Español, Octubre de 2006.

9 *"El Colectivo Bandera Roja, como suma de voluntades, ha llegado a la conclusión de que existe la necesidad de conformar un colectivo que pugne por la Reconstitución del Partido Comunista en el Estado mexicano, es el único camino en la reactivación del comunismo como fuerza histórica"*. Presentación del Colectivo Bandera Roja, en https://banderarojaorg.wordpress.com/2020/05/30/example-post-3/

10 Colectivo Bandera Roja, *La derrota del Partido Comunista de México ante la condición de la mujer. Una perspectiva comunista y revolucionaria frente a la práctica sistemática de acoso, violencia y censura a las mujeres dentro del PCM y el conjunto del revisionismo*, México, 2020, en https://banderarojaorg.wordpress.com/2020/06/03/la-derrota-del-partido-comunista-de-mexico-ante-la-condicion-de-la-mujer-una-perspectiva-comunista-y-revolucionaria-frente-a-la-practica-sistematica-de-acoso-violencia-y-censura-a-las-mujeres-dentro/

hundido en el fango del oportunismo y la confusión el proceso revolucionario mexicano, implementando en sus decrecientes masas la irreflexiva esperanza en la reforma del Estado.

En consecuencia, la actitud del revisionismo, del reformismo y del oportunismo en el movimiento obrero matamorense es la misma de siempre: su liquidación a través de los cauces *legaloides* impuestos por el Estado como una camisa de fuerza que impida el ascenso cualitativo de la lucha obrera. Sin embargo, para las organizaciones con un genuino interés revolucionario la situación se torna más grave y ridícula pues, deslumbrados por la lucha espontánea de las masas, creen absurdamente poder desarrollar organización revolucionaria, terminando lamentablemente con una actuación seguidista que los sitúa no sólo al margen de los acontecimientos sino a la cola del reformismo sin posibilidad alguna de disputarle algo, pues éstos han logrado colocarse hegemónicamente en la dirección del movimiento.

Y es que, por una parte, el problema radica en la incomprensión de las contradicciones que arrastran consigo las formas de "hacer política" que históricamente ha desplegado el revisionismo en el movimiento social y las infaustas consecuencias que resultan de su corrompida práctica, tal como lo han señalado los camaradas del *Colectivo Bandera Roja*. Pero también, por otra parte, su derrota se deriva de ese exacerbado y dañino *culto al espontaneísmo*[11].

En la relación conciencia-espontaneidad, estas organizaciones bien intencionadas han terminado por inclinarse hacia el factor espontáneo tergiversando la relación correcta y, entonces, terminan reduciendo su práctica política no a una actividad de construcción y de organización consciente en función de un programa político claramente definido que se proponga como fin último un proceso revolucionario, sino a una práctica oportunista de utilización de las manifestaciones del movimiento obrero matamorense para tratar de influir en ellas como ideólogos o agitadores siendo impotentes para generar organización y una política revolucionaria correcta[12]. Por ejemplo, en los siete años que duró la experiencia de nuestra otrora organización, el *Frente Oriente*, cometimos este error en más de una ocasión, siempre con resultados exiguos.

Entonces, ante la impotencia de estas organizaciones bien intencionadas pero incorrectas en su práctica, el movimiento obrero matamorense ha diluido cualquier asomo de política revolucionaria sucumbiendo naturalmente al reformismo y al oportunismo hacia donde se ha decantado la acción política de resistencia de los obreros. El reformismo se acentúa por la dirección a la que es lanzado el movimiento: la constitución de un sindicato que sostiene ser independiente. Aquí el problema no radica en el carácter "independiente" o no del sindicato, sino en el resultado al que ha sido conducida la lucha de la clase obrera tamaulipeca:

---

11 *«La exigencia de "dar a la lucha económica misma un carácter político" es la manifestación más patente del culto a la espontaneidad en la actividad política. La lucha económica adquiere a menudo un carácter político de manera espontánea, es decir, sin la intervención de los "intelectuales", que son el "bacilo revolucionario", sin la intervención de los* [revolucionarios] *conscientes. Por ejemplo, la lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Ahora bien, la tarea de los* [revolucionarios] *no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es transformar esa política tradeunionista en lucha política* [revolucionaria]*, aprovechar los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en los obreros para elevar a éstos al nivel de conciencia política* [revolucionaria]*. Pero los Martínov, en vez de elevar e impulsar la conciencia política que se despierta de manera espontánea, se prosternan ante la espontaneidad y repiten con machaconería, hasta dar náuseas, que la lucha económica "incita" a los obreros a pensar en su falta de derechos políticos. ¡Es de lamentar, señores, que este despertar espontáneo de la conciencia política tradeunionista no les "incite" a ustedes mismos a pensar en sus tareas* [revolucionarias]*!»*. Lenin, V. I., op. cit., p. 82 (nota al pie de página).

12 Cfr. Movimiento Anti-Imperialista. "El debate cautivo, carta abierta a Kimetz y al resto de la vanguardia revolucionaria del Estado Español", *El Martinete*, Suplemento al No. 20, Estado Español, Julio de 2007.

> «En esta fase de desarrollo de la lucha de clases, la burguesía reconoce legalmente el derecho a la existencia de la otra clase como sujeto jurídico y su derecho a la defensa de sus intereses propios, particulares y específicos, diferentes por naturaleza de los de los demás grupos sociales; pero, al mismo tiempo, limita este derecho al plano económico. La burguesía reconoce al proletariado como clase jurídicamente en tanto que negociador colectivo, es decir, lo reconoce como clase económica; pero, al mismo tiempo, prohíbe la huelga solidaria, la huelga política; en definitiva, materialmente no lo reconoce como clase política. La burguesía acepta formalmente el derecho del proletariado a la lucha de clases al mismo tiempo que encorseta ese derecho en un marco legal lo suficientemente estrecho para que no sea peligroso»[13].

Partamos del hecho incontrovertible de que el *sindicato actual* ha sido utilizado como modelo para el tratamiento que la burguesía debe dar a las luchas de resistencia de las masas. Un modelo que, desde los tiempos del desenvolvimiento del patrón de acumulación basado en el capital monopolista de Estado (también mal llamado "Estado benefactor" de inspiración keynesiana), constituyó a la organización sindical en un aparato de gestión burguesa; en realidad un *cogestor* en perfecta sincronía con las tareas de opresión del Estado convirtiéndose en los hechos en un tentáculo más de dicho aparato de dominación.

> «En concreto, si el sindicato ha sido integrado como cogestor de los intereses capitalistas, entonces, no defiende los intereses sociales de clase del obrero,ni tampoco sus intereses pequeñoburgueses como propietario individual de la mercancía fuerza de trabajo, sino los de la burguesía capitalista como clase. (…) El sindicato de hoy es algo más que mera correa de transmisión del capital en el seno del movimiento obrero, y la aristocracia obrera ya no puede ser contemplada como fracción social pequeñoburguesa. Ambos son organismos sociales de la gran burguesía, y su interés común radica en la correcta reproducción de las relaciones sociales capitalistas»[14].

En esencia, el sindicato es, en los hechos, el instrumento regulador del precio de la fuerza de trabajo, del salario; por tanto, una herramienta que reafirma la explotación del hombre por el hombre. Es ésta la dirección que le otorgó al movimiento obrero matamorense la abogada Susana Prieto quien, fiel a su convicción legaloide, terminó mediatizando el descontento obrero encuadrándolo en los márgenes del Estado y la explotación burguesa. El reformismo en todo su esplendor cuya tarea principal es diluir la lucha de clases del proletariado cancelando cualquier posibilidad o alternativa revolucionaria a partir de la administración del descontento encauzándolo a su institucionalidad.

> «Las élites dirigentes de los sindicatos no son unas engañabobos; en general representan a la capa privilegiada de aristocracia obrera, que no se limita a una élite burocrática, sino que tiene carácter de masas, precisamente de las masas que encuadran esos sindicatos y las demás sobre las que ejercen su influencia. Al mismo tiempo, la ideología de esas élites se corresponde con la de la base social que representa, y el carácter de esta ideología no es pequeñoburgués, sino plenamente burgués, porque responde a los intereses y a las necesidades del capital, de su ciclo de

---

13 PCREE, "El sindicalismo...", op. cit.
14 Ibíd.

> reproducción a escala internacional y a los de su Estado y su sistema de legitimación»[15].

Así, Susana Prieto ha dejado al desnudo su férrea convicción de aristócrata obrera, por más que hoy se le quiera hacer pasar por *ex presa política* reprimida por "apoyar a los obreros". La construcción de un perfil "de lucha" requiere "episodios represivos" para asegurar su legitimidad ante las masas. Es éste otro elemento que históricamente ha ayudado a asegurar la hegemonía y la dirección burguesa dentro del movimiento obrero.

Pero esta despreciable labor no fue obra exclusiva de la abogada norteña, en esta emboscada también tomaron parte el conjunto de organizaciones oportunistas y revisionistas que incidieron –directa o indirectamente– en la mediatización de la lucha obrera. Pero entre todas estas organizaciones revisionistas destaca el autodenominado *Partido Comunista de México (Marxista-Leninista)* quien sistemáticamente ha intentado tomar el timón del movimiento tamaulipeco a través de uno de sus membretes: la *Unión General de Trabajadores de México* (UGTM). No resulta sorpresivo el actuar arribista del PCM-ML. Mediante un sistemático *modus operandi* que consiste en intentar encumbrarse en las distintas manifestaciones obreras y populares emergentes para influirlas negativamente arrojándolas al conciliacionismo y a su progresivo desvanecimiento mediante un desgaste político intencionado, ha logrado la obtención de prebendas del Estado y de la aristocracia obrera. Es por ello que reiteradamente el PCM-ML realiza llamados a conformar "*frentes o referentes revolucionarios*" que no son otra cosa que membretes, cascarones compuestos por infinidad de siglas que crean ellos mismos *ex profeso* para el "momento unitario" en turno, y a la que llega una que otra organización de su misma calaña, es decir, revisionistas, clientelares y caciquiles. Lamentablemente, a estos "llamados unitarios" también acuden organizaciones honestas quienes dejándose seducir por los nombres y el discurso incendiario pseudomarxista de estos revisionistas y buscando alternativas para impulsar su lucha revolucionaria, se convierten en víctimas de su propio desconocimiento sobre el actuar del revisionismo y de falta de claridad en su lineamiento político, terminando ahogados en la política reaccionaria y "aprendiendo" las deleznables formas de hacer política liquidacionista.

El PCM-ML es una organización liquidadora de la lucha de las masas y una extensión de la aristocracia obrera dentro del movimiento proletario y popular. Su estrecha vinculación con las figuras más nefastas de la burocracia sindical, en particular con el abyecto Francisco Hernández Juárez –aristócrata obrero del Sindicato de Telefonistas– y con la infame Dirección Política Nacional de la CNTE, han constituido al PCM-ML como un organismo enemigo del proletariado que lucha tenazmente por encuadrar a las masas a la voluntad dominante del Estado capitalista. Sin duda, este grupúsculo es un ejemplo concreto de la derrota del movimiento comunista en México y también la encarnación de los personajes trágicos que se abanderan bajo el adjetivo "comunista" en nuestro país.

2. Revisionismo, corporativismo y dominación de clase: el caso de la CNTE

En 1990 la *Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación* (CNTE) efectuó su Primer Congreso[16] con la finalidad de reorientar su lucha por la democratización sindical pues la llegada de la

15 Ibíd.

16 La CNTE se fundó en diciembre de 1979 a iniciativa de las "fuerzas democráticas" del S*indicato Nacional de Trabajadores de la Educación* contrarias al grupo charril "Vanguardia Revolucionaria" dirigido por el cacique priista Carlos Jonguitud Barrios, dirigente impuesto en el sindicato por el presidente Luis Echeverría Álvarez. Esta unificación de fuerzas políticas magisteriales tenían por objetivo luchar por la democratización de la estructura sindical, así como

nueva dirigente magisterial, Elba Esther Gordillo, les imponía peores y más complejos retos sindicales. En ese congreso los integrantes de la CNTE expresaron la necesidad de la unidad con base en una serie de principios de corte socialista. Así, nacieron los 22 principios que teóricamente normarían la vida orgánica de la Coordinadora.

Los 22 principios de la CNTE, efectivamente, tienen una inspiración socialista de avanzada. En ellos se pueden leer diversas disposiciones de efectivo contenido revolucionario como las siguientes:

- *Recuperación del contenido revolucionario del sindicato que la burguesía y sus agentes le han cercenado.*
- *Combate toda forma de oportunismo político.*
- *Es una escuela preparatoria para lucha general contra la burguesía y su Estado en su objetivo de destrucción del sistema capitalista.*
- *Eleva la conciencia de clase y educa políticamente. No concilia, ni trata de armonizar con el enemigo. No mediatiza, ni divide la organización y la lucha.*
- *Identifica a la burguesía y su Estado como el enemigo principal.*
- *Reconoce a la clase obrera y al campesinado como la principal fuerza social para el cambio estructural de la sociedad.*
- *Reconoce que el destino histórico de la humanidad es la sociedad sin explotados ni explotadores.*
- *Reivindica el principio universal de la lucha de clases.*
- *Reivindica el principio del internacionalismo proletario.*
- *Reivindica al Socialismo.*
- *Retoma la lucha ideológica como elemento fundamental para el avance del movimiento.*[17]

Arropada simbólicamente con estos principios, la CNTE históricamente se ha puesto a la cabeza de diferentes movimientos populares y se ha convertido en un interlocutor privilegiado del Estado, aunque ello no implica, desde luego, que sus demandas sean cumplidas o que no encuentre confrontación directa con el aparato represivo gubernamental. Sin embargo, su práctica política ha evidenciado que los principios que aparentemente le dan vida sean en realidad letra muerta, un documento de “buenas intenciones” que sólo busca justificar su pragmática maquinaria asentada sobre los pilares del corporativismo y el clientelismo.

Los principios “socialistas” de la CNTE son una muestra de la más honda incongruencia que en la actualidad caracteriza a las estructuras sindicales que se presumen “independientes”. Esta situación nos deja claro que los sindicatos no pueden avanzar hacia el socialismo pues su objetivo fundamental es la reforma del sistema de explotación para obtener condiciones aparentemente menos injustas de opresión, sin olvidar que las mejoras conquistadas dentro del capitalismo son siempre transitorias. La estructura sindical forma parte de la sociedad capitalista y legitima, en los hechos, el sistema expoliador que les oprime; en este sentido, por más “principios de avanzada” que posea un sindicato, su naturaleza sólo puede generar conciencia gremial que impide observar el carácter global de la lucha, por lo que nunca podrá ser un instrumento para elevar la conciencia de clase.

---

por mejoras económicas propias del gremio. Una década después la CNTE realizaría su Primer Congreso una vez consumada la caída de Jonguitud y el ascenso de la repudiable “lideresa” magisterial Elba Esher Gordillo.

17 Los 22 principios de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación se pueden leer íntegramente en el siguiente enlace: http://m.g28enlucha.webnode.mx/news/principios-de-la-cnte/

Así, para nadie es un secreto que el actuar de la CNTE se expresa como política absurdamente ahorquillada entre principios de avanzada y actuar oportunista, entre el decir y el hacer, entre la dirección y las bases, entre la “izquierda” y derecha, entre la crítica y la omisión, entre la democratización del SNTE y la corporativización de la CNTE. Entonces, bajo este actuar, la Coordinadora es más una herramienta de negociación y obtención de privilegios para ciertos grupos de la aristocracia obrera que una *escuela de cuadros para la revolución* como se expresa en sus principios. Y es que desde su nacimiento, la CNTE fue dominada por oportunistas y revisionistas de toda índole que convirtieron sus “principios de avanzada” en *letra muerta* y los sustituyeron por un pragmatismo oportunista y faccioso que se ha dedicado, sistemática y perseverantemente, a aniquilar –mediante medidas porriles propias del caciquismo sindical que se basan fundamentalmente en el linchamiento, la tergiversación y la injuria– cualquier expresión crítica o revolucionaria:

> «En la lucha de clases contemporánea, la vieja forma de organización, el sindicalismo –entendido tanto en el sentido político como ideológico del término–, ha generado mecanismos para oponerse y resistirse a la introducción de la nueva forma de organización, de modo que hace imposible la elevación de la conciencia de los obreros hacia la revolución desde la lucha económica, de modo que bloquea la transformación de la resistencia en revolución»[18].

Bajo esta lógica, la CNTE se ha vuelto una estructura corporativa y clientelar dominada por el oportunismo, el revisionismo y la aristocracia obrera que, mediante la descomunal cantidad de masas que puede movilizar, arrastra y subordina a su agenda política cualquier lucha de resistencia popular que sea beneficiaria de su “solidaridad”, empujándola a los límites que circunscriben sus propios intereses gremiales expresados en las *mesas de acuerdos* que la Comisión Nacional Única Negociadora de la CNTE impulsa sistemáticamente con el Estado –a quien de acuerdo con sus principios *“identifica como enemigo principal”* y con el que *“no concilia, ni trata de armonizar”*.

> «El sindicalismo deja de ser el epicentro del desarrollo del movimiento obrero y comienza a adoptar esos “rasgos reaccionarios”. Este resultado histórico consiste en la transformación del sindicalismo en su contrario en cuanto a su contenido clasista, que políticamente se concreta en la inversión de su modelo organizativo, que pasa a sustentarse sobre la correlación concertación-lucha-concertación. Este modelo se funda en la liquidación de las luchas de resistencia como base de la acción sindical, en su sustitución por la mesa de negociación y en la dependencia política del sindicato a través de su financiación por el capital (la empresa y el Estado sostienen a los liberados y el aparato sindicales), presupone la conciliación entre clases y persigue la paz social, pasando la lucha a jugar el papel de mero episodio intermedio para la medición testimonial de fuerzas de cara siempre a la negociación y al pacto social como objetivos incuestionables»[19].

En consecuencia, es la CNTE ejemplo claro del pragmatismo reformista constante; un espacio desierto de toda crítica y autocrítica; un prototipo de corporativización al servicio del Estado y del clientelismo soez y descarado. Sólo habría que mirar tamaño *trampolín* que la Coordinadora significa para el cúmulo de organizaciones revisionistas que se desenvuelven en su interior; como el funestamente célebre PCM-ML que también acciona execrablemente dentro de la CNTE bajo otro de sus vacuos

---

18 PCREE, “El sindicalismo...”, op. cit.
19 Ibíd.

membretes: la *Unión de Trabajadores de la Educación* (UTE) que se han aprovechado del talante oportunista de la estructura gremial y se despachan con *cuchara grande* en la obtención de puestos, carteras, plazas, curules y demás canonjías provenientes del Estado burgués al que aseguran combatir. El PCM-ML es una organización irremediablemente revisionista, reaccionaria y antimarxista pero ha tenido un papel determinante al interior de la dirección política de la CNTE, concretamente desde la Sección XXII, estructura sindical oaxaqueña que, en los hechos, detenta la dirección política de la coordinadora magisterial. Esta organización despliega en todas sus líneas un revisionismo pertinaz que ha logrado eliminar la conciencia proletaria de importantes segmentos de las bases magisteriales y los ha reducido a enormes destacamentos de *clientela política*. El clientelismo se expresa en la CNTE cuando el revisionismo *amarra* a sus "bases" a las acciones de movilización a partir del *pase de lista* con su respectiva sanción si no se subordinan: "quien no cumpla con los dictados de la burocracia sindical no tendrá prestaciones sindicales". Así de aberrante es este clientelismo magisterial.
En conclusión, la CNTE expresa también la derrota del marxismo como ideología revolucionaria en el seno de las masas. Este espacio gremial no es otra cosa que el centro de la utilización de una fraseología marxista aberrante que sirve para "fundamentar" manipuladamente la exaltación de tal o cual execrable figura oportunista para que ocupe los cargos más encumbrados de la coordinadora magisterial. Dirigentes caciquiles emanados de grupúsculos podridos en corrupción y manipulación que se convierten en beneficiarios directos del Estado burgués. Son los mismos que vemos orgullosamente sacándose la foto en la residencia presidencial y que terminan liquidando cualquier movimiento que busque la transformación cualitativa de las bases; unas bases que desde sus posiciones acomodaticias se regodean sobre prestaciones y bonos que no son más que migajas que el Estado y la burocracia sindical les arrojan con condolencia pues es el pago que reciben por dejar en la impunidad y sin emitir crítica alguna a sus "dirigentes" que constantemente les traicionan.

*** * ***

Hemos expuesto lo que a nuestro juicio es la realidad del sindicalismo y del movimiento comunista en México. Mediante los ejemplos del movimiento obrero matamorense y del actuar político de la CNTE se hace evidente que la realidad actual del sindicato es que éste se ha trasformado en un organismo de disciplinamiento de las masas por parte del Estado burgués. De ello se comprende que priorizar la acción política revolucionaria al interior de las estructuras sindicales significa conceder un estatuto especial al nivel laboral desde el cual se estructura. Esto significa privilegiar la esfera desde donde se desarrolla crudamente la deshumanización y la explotación de la clase obrera para subordinarla a las necesidades de acumulación de capital: *la esfera de la producción*. Con ello, no hacemos otra cosa que reducir al proletariado a su dimensión meramente productiva y considerar exclusivamente la estructura económica del capitalismo cuando en realidad éste abarca todas las facetas de la vida social, incluyendo la dominación y la reproducción político-ideológica. La incomprensión de esta realidad nos arroja a la tendencia *economicista* de la lucha, la cual es propia de la desviación sindicalista de los falsos comunistas.

Por ello, sostenemos que de la tarea de los comunistas no es *socorrer* al obrero, defenderlo contra los abusos del capital sino educarlo políticamente mientras luchamos conjuntamente contra esos atropellos para que adquiera conciencia revolucionaria y asuma la ineludible tarea de impulsar y desarrollar la revolución. Para ello es necesario que todo comunista desarrolle el aspecto ideológico basado en el pormenorizado estudio, comprensión y asimilación de la ***Línea de Reconstitución*** e igualmente desarrolle cabalmente la *lucha de dos líneas* –entre la línea oportunista burguesa y la línea proletaria– que nos lleva a combatir y a desenmascarar al oportunismo y a la burocracia sindical ante toda la clase

para alejarlas del camino derrotista del economicismo, luchando tenazmente por conquistar a las masas proletarias y ganarlas para la revolución. Los comunistas deben escindir los sindicatos buscando el aislamiento y la destrucción organizativa de los sectores reformistas para separarlos de la mayoría de la militancia y de la clase e imposibilitarles el control del proletariado en su conjunto[20].

Sin embargo, es necesario comprender que en el momento actual, definido por la profunda crisis que vive el comunismo, nos encontramos en las primeras etapas de instrumentación de los objetivos de la *Línea de Reconstitución Política e Ideológica del Comunismo*, por tanto la primera tarea ineludible de los comunistas es reposicionar al marxismo como teoría hegemónica entre la vanguardia mediante el *Balance del Ciclo de Octubre*[21] como su medio fundamental. La reconstitución es forzosa por la simple razón de que el Ciclo de Octubre quedó agotado ideológica y políticamente junto con las proposiciones históricas que lo sostuvieron. Sin la cabal realización de esta tarea, el comunismo actualmente hegemonizado por el revisionismo seguirá en vergonzante repliegue y profundizará la descomposición a la que ha sido sometido desde hace muchos años; y más cuando reflexionamos en la inexistencia histórica del Partido Comunista en nuestro país. Por ello, es necesario y urgente *fusionar la teoría revolucionaria con el movimiento obrero* como contenido mismo de la revolución, y para lograrlo rigurosamente es necesario emprender la primordial tarea que permita el establecimiento cabal de un *programa político* preciso para desencadenar la lucha revolucionaria del proletariado. No podemos ir a la clase obrera en las condiciones en que los comunistas nos encontramos actualmente, sin propuesta revolucionaria y sin una *línea y un programa políticos* acordes a las urgentes necesidades de la reconstitución:

> «La insistencia por parte de un importante sector de la vanguardia en ir a las masas, al sindicato de manera inmediata, con el fin de revitalizar el verdadero sindicalismo, el sindicalismo de clase, como el medio adecuado para construir los instrumentos (el sindicato de clase, el partido revolucionario, etc.) y el movimiento revolucionario, no conduce más que a la reedición de los errores de la III Internacional (que exageró la oposición entre dirección sindical y bases obreras y despreció el aspecto de unidad entre ambas), y no demuestra sino la falta de un análisis marxista y el afán por repetir estereotipos y copiar fórmulas gastadas. No negamos la necesidad de que los

---

20 Cfr. Íñigo M. "Los comunistas y el sindicato", en *La Forja*, No. 11, Estado Español, julio 1996, pp. 21–25.

21 «En cuanto al basamento ideológico, hemos llegado a la conclusión de que fundamentarlo exclusivamente en el estudio de las fuentes clásicas del marxismo-leninismo, agregándole un balance de la experiencia histórica de construcción del socialismo (entendiendo balance casi exclusivamente como depuración de errores tácticos e, incluso, estratégicos, pero sobre todo de errores de orden político), resultará del todo insuficiente desde la perspectiva de la asunción de la ideología del proletariado como punto de partida de todo proyecto revolucionario. En primer lugar, porque nuestro análisis de la Revolución de Octubre –hasta el punto en que lo hemos realizado- nos ha conducido a adoptar una posición crítica respecto de lo que denominamos Ciclo de Octubre, en lo que se refiere a muchas de sus construcciones teóricas factuales (y también a bastantes de sus construcciones políticas), desde el punto de vista de su validez universal y actual. La obra de Octubre nos ha legado un tesoro de experiencias revolucionarias. Pero también nos aporta un sinnúmero de elementos ideológicos y políticos, insertos en el discurso revolucionario, que más bien son hijos de la necesidad práctica del momento o del acuerdo coyuntural del marxismo y el proletariado revolucionario con otras fuerzas políticas o sociales ante determinadas circunstancias que, si bien fueron pasajeras, dejaron una huella permanente en el discurso marxista sin recibir la pertinente crítica depuradora una vez superadas esas coyunturas. El marxismo que nos lega Octubre, pues, está cargado de resonancias del pasado, de expedientes agregados por las dificultades de cada momento político, arrastra los sedimentos aluviales que han ido depositando alianzas políticas, compromisos ideológicos y, no las menos veces, su deficitaria comprensión e inadecuada aplicación. No todo lo que ha pasado tradicionalmente por marxismo o por leninismo era realmente marxismo o marxismo-leninismo».
Partido Comunista Revolucionario, *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista*, marzo de 2005.

> comunistas conquisten a las masas de los sindicatos, ni que los comunistas vayan a los sindicatos (en la medida que tengan masas, pues no olvidemos que, en tanto que parte del aparato del Estado, la relación del sindicato con las masas es cada vez menos un vínculo militante y cada vez más una sujeción burocrática), pero a condición de la previa Reconstitución del movimiento revolucionario, del Partido Comunista. La historia ha demostrado que la actividad comunista en los sindicatos sólo da frutos si se realiza desde "la forma superior de unión clasista de los proletarios"»[22].

Hoy las tareas están definidas y la congruencia revolucionaria deberá ser la carta de presentación de la verdadera actitud comunista basada en la auténtica línea marxista-leninista, el camino es complejo pero a través de la *Línea de Reconstitución* se torna más claro: elevar a las masas desde la conciencia política hasta la concepción revolucionaria del mundo a través de la firme, decidida y frontal lucha de clases. No hay otra forma, no hay otro camino.

¡¡POR LA RECONSTITUCIÓN IDEOLÓGICA Y POLÍTICA DEL COMUNISMO!!

¡¡DESTRUIR LAS CADENAS DE LA OPRESIÓN BURGUESA!!

¡¡POR LA LIBERACIÓN DE LA CLASE PROLETARIA!!

Ex-militantes del Frente Oriente en lucha por la Línea de Reconstitución

exfo_reconstitucion@protonmail.com

Julio 2020

22 PCREE, "El sindicalismo...", op. cit.